Devocional del día

¡Cómo enfrentar a tus enemigos!

21 de Abril

¡Como un Hacedor(a) de la Historia!

Por Riqui Ricón*

Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Jos 1. 9).

La historia de Josué es sumamente interesante pues tiene muchas similitudes con tu propia vida. Nota como, al igual que Josué, tú tienes un gran propósito que cumplir en tu vida, pero con la gran ventaja que tú ahora eres Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

A Josué se le pidió introducir a la tierra prometida a una nación de más de dos millones de personas; personas que habían manifestado de sobra ser rebeldes e incrédulas. A ti se te pide ser un(a) Hijo(a) del Reino para que lo instaures sobre la tierra; se te pide ser luz en medio de las tinieblas; se te pide amar a Dios, tu Padre, y a tus semejantes como a ti mismo(a).

Al igual que Josué, tú estás llamado(a) a hacer historia.

¡Tú eres un Hacedor(a) de la Historia!

Al igual que Josué, tienes que estar bien preparado(a) porque en verdad lo vas a conseguir, en verdad vas hacer historia. Dios ha prometido estar contigo y apoyarte dondequiera que vayas. Y si Dios lo dijo, entonces, sin lugar a dudas, Él lo va hacer; si Dios lo hablo, entonces, Él lo va a ejecutar.

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé (Jos 1.5).

Meditando esto a través de ese lente vivo y eficaz que es el Nuevo Testamento, encontrarás que, como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, tú TODO lo puedes en Cristo (Fil 4.13); en TODAS las cosas eres más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús (Ro 8.37); y además Él, Jesús, está contigo TODOS los días hasta el fin del mundo (Mat 28.20).

Así que, efectivamente, nadie te puede hacer frente en todos los días de tu vida pues, no solamente de la misma forma que Dios estuvo con Moisés sino de la misma forma que estuvo con Jesús, ahora Él está contigo.

Devocional del día

¡Dios ha comprometido Su Palabra de Honor en no dejarte, ni desampararte nunca!

¡No temas! ¡Tienes la victoria! En verdad que en todo problema, necesidad, aflicción o circunstancia adversa que estés enfrentando el día de hoy, vas a salir más que vencedor(a).

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

Tú le perteneces a Dios, eres Su Hijo(a) Amado(a) y mayor es Él, el Espíritu Santo, quien está en ti y contigo, que el que está en el mundo. Así que, qué pues dirás tú a todo esto, si Dios es contigo ¿quién contra ti?

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.31-32).

Amado(a), Josué tuvo tal éxito en alcanzar su propósito que la Biblia lo registra como el autor de uno de los milagros más asombrosos que se hayan hecho. ¡Josué pudo detener las astronómicas fuerzas de la gravitación universal al hacer que el sol y la luna se detuvieran por un día entero! Sólo con el propósito de poder terminar una batalla.

Ese día en que el SEÑOR entregó a los amorreos en manos de los israelitas, Josué le dijo al SEÑOR en presencia de todo el pueblo: «Sol, deténte en Gabaón, luna, párate sobre Ayalón.» El sol se detuvo y la luna se paró, hasta que Israel se vengó de sus adversarios. Esto está escrito en el libro de Jaser. Y, en efecto, el sol se detuvo en el cenit y no se movió de allí por casi un día entero. Nunca antes ni después ha habido un día como aquél; fue el día en que el SEÑOR obedeció la orden de un ser humano. ¡No cabe duda de que el SEÑOR estaba peleando por Israel! (Jos 10.12-14 NVI).

Siempre que medito en este suceso me pregunto, ¿cómo se le ocurrió a Josué semejante idea? Y puedo escuchar al Espíritu Santo responderme lo mismo, vez tras vez: "***así como a Josué a ti también se te pide una sola cosa***",

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1. 8).

Devocional del día

El éxito (o fracaso), que tú puedas alcanzar en este mundo no depende de tus estudios, ni de tu capacidad económica, ni de tus relaciones, ni de tus habilidades.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

El éxito (o fracaso), que tú puedas alcanzar en este mundo depende única y exclusivamente de dos cosas: primero de tu fe, esto es, que le creas a Dios creyendo Su Palabra, la Biblia; y segundo que, por lo tanto, hagas del estudio y meditación de la Biblia la prioridad máxima de tu vida, leyéndola y meditándola de día y de noche, poniéndola en tu boca, en tu mente y en tu corazón para que la guardes y actúes conforme a TODO lo que en ella está escrito; porque entonces (no antes, ni después, ni de ningún otra forma), harás prosperar tu camino y TODO te saldrá bien.

¡Es Palabra de Dios! ¡Es Palabra de Honor!

- Pero, pero, Riqui Ricón, ¡yo no puedo hacer eso! ¡No tengo tiempo! Eso quizá esté bien para un Pastor o ministro, pero yo tengo que ir a trabajar, estudiar, atender mi hogar, a mi familia,…

"El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre viene y se lo encuentra. Emocionado y lleno de ilusiones, vende todo lo que tiene y compra el terreno, con lo cual está adquiriendo, también el tesoro. "El reino de los cielos es como un mercader de perlas que anda en busca de perlas finas. Cuando por fin descubre una verdadera oportunidad en una perla de gran valor que le ofrecen a buen precio, corre y vende lo que tiene para comprarla (Mat 13.44-46 BAD).

Si Dios te revelara el secreto para tener una Vida dichosa y la forma en que puedes hacer prosperar tu camino y todo te salga bien, ¿no harías todo lo que esté de tu parte por conseguirlo?

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del

Devocional del día

campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mat 6.25-33).

Así que, no se trata de si tienes tiempo o no tienes tiempo, tampoco se trata de si eres un(a) ministro(a) o no lo eres, sino que se trata realmente de si crees o no crees que la Biblia es Verdaderamente la Palabra de Dios. Y aquí entre nos, yo sé que sí crees.

Entonces, ¡No temas! ¡Cree solamente! ¡Tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y estás destinado a hacer historia en este mundo!

¡Dios, tu Padre, lo dice así!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, ¡En verdad que es hermoso saberse Amado(a) por Ti, oh Dios! No sólo me has justificado y perdonado sino que me has hecho Tu Hijo(a) y además me has dado propósito y razón para existir como nueva creatura. ¡Soy hechura Tuya! Sólo necesito, Espíritu Santo, que me ayudes a enamorarme más y más de la Biblia para ponerla en mi mente, boca y corazón; que nunca se aparte de mi boca y que medite en Ella de día y de noche, para que así la guarde y haga mi vida conforme a todo lo que Tú has escrito en Tu Palabra; porque entonces, y sólo entonces, haré prosperar mi camino y todo me saldrá bien. Gracias, Señor Jesús, por amarme tanto y con tan grande Amor. Creo y declaro que lo mejor de mi vida ya comenzó. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! ¡De todo problema, enfermedad o aflicción, yo, _____ (tu nombre aquí), saldré más que vencedor(a)! ¡Aunque ande en valle de sombra y de muerte no voy a temer mal alguno porque Tú, Jesús, estás conmigo! ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a), pues yo en Ti confío! ¡Estoy Listo(a) para hacer historia! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Devocional del día

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Tres Recomendaciones:

Lo que acabas de suceder al reconocer a Jesucristo como el Señor y Salvador de tu vida, de acuerdo con La Palabra de Dios, es que has Nacido de Nuevo, ya no más como un ser humano común y corriente, sujeto a la ley del pecado y de la muerte, sino que ahora eres un(a) legítimo(a) y auténtico(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, exactamente igual a Jesucristo, quien ahora es tu Hermano Mayor. Por lo tanto, te hago estas tres importantísimas recomendaciones:

1. Orar. Orar es platicar con Dios. Así que, búscate un lugar tranquilo donde puedas comenzar a platicar todas tus cosas con Él. Hazlo de forma audible y notarás como Dios siempre responderá a tu corazón.
2. Leer y meditar la Palabra de Dios. La Biblia es La Palabra de Dios, así que, consigue una Biblia y comienza a leerla y meditarla. ¿Cómo empezar? Es muy sencillo. Dependiendo del día que sea hoy, busca en el programa de lectura "La Biblia en un año" y realiza las lecturas correspondientes. Este programa lo puedes obtener en: A Través de La Biblia En Un Ano (palabradehonor.org) Notarás que el programa está arreglado para imprimirlo como un cuadernillo.
3. En oración con Dios, tu Padre, busca y únete a una iglesia o congregación cristiana donde enseñen la Palabra de Dios en base a las Buenas Noticias que son el Evangelio de Jesucristo.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Devocional del día

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 21 Hch 8. 26-40 / Jos 1-2 / Job 21

Hechos 8. 26-40

Felipe y el etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el
camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y
fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual
estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en
su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese
carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que
lees? 31 El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se
sentara con él. 32 El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.[c]

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta
esto; de sí mismo, o de algún otro? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando
desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Y yendo por el camino, llegaron a
cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe
dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el
Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco,
y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el
eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y
pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.[1]

Josué 1-2

Preparativos para la conquista

1

[c] [c] **8.32–33:** Is. 53.7–8.

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Hch 8.25-40). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Devocional del día

[1]Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: [2]Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. [3]Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. [4]Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. [5]Nadie te podrá hacer frente[a] en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.[b] [6]Esfuérzate y sé valiente;[c] porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. [7]Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. [8]Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [9]Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

[10]Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: [11]Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

[12]También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: [13]Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. [14]Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, [15]hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.[d] [16]Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. [17]De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. [18]Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josué envía espías a Jericó

2

[a] [a] **1.3–5:** Dt. 11.24–25.

[b] [b] **1.5:** Dt. 31.6, 8; He. 13.5.

[c] [c] **1.6:** Dt. 31.6, 7, 23.

[d] [d] **1.12–15:** Nm. 32.28–32; Dt. 3.18–20; Jos. 22.1–6.

Devocional del día

[1]Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab,[a] y posaron allí. [2]Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra. [3]Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. [4]Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. [5]Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. [6]Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. [7]Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

[8]Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: [9]Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. [10]Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo[b] delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.[c] [11]Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. [12]Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; [13]y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. [14]Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

[15]Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro. [16]Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino. [17]Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado. [18]He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. [19]Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. [20]Y si tú denunciares este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. [21]Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

---

[a] **2.1:** He. 11.31; Stg. 2.25.

[b] **2.10:** Ex. 14.21.

[c] **2.10:** Nm. 21.21–35.

Devocional del día

[22]Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. [23]Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. [24]Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.[2]

Job 21

Job afirma que los malos prosperan

21

[1]Entonces respondió Job, y dijo:

[2] Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.
[3] Toleradme, y yo hablaré;
Y después que haya hablado, escarneced.
[4] ¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?
[5] Miradme, y espantaos,
Y poned la mano sobre la boca.
[6] Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro,
Y el temblor estremece mi carne.
[7] ¿Por qué viven los impíos,
Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
[8] Su descendencia se robustece a su vista,
Y sus renuevos están delante de sus ojos.
[9] Sus casas están a salvo de temor,
Ni viene azote de Dios sobre ellos.
[10] Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran su cría.
[11] Salen sus pequeñuelos como manada,
Y sus hijos andan saltando.
[12] Al son de tamboril y de cítara saltan,
Y se regocijan al son de la flauta.
[13] Pasan sus días en prosperidad,
Y en paz descienden al Seol.
[14] Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros,
Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.
[15] ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?
[16] He aquí que su bien no está en mano de ellos;

[2]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dt 34.12-Jos 2.24). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Devocional del día

El consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto,
Y Dios en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento,
Y como el tamo que arrebata el torbellino.
19 Dios guardará para los hijos de ellos su violencia;
Le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí,
Siendo cortado el número de sus meses?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están elevados?
23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico;
24 Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y este otro morirá en amargura de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe,
Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
Y no habéis conocido su respuesta,
30 Que el malo es preservado en el día de la destrucción?
Guardado será en el día de la ira.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.
33 Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
Y antes de él han ido innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?[3]

[3] *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 20.29-21.34). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.